
PALABRAS CON MOTIVO DE LA INCORPORACIÓN DEL ESCRITOR MARIO VARGAS LLOSA COMO DOCTOR HONORIS CAUSA DE LA UNIVERSIDAD FEMENINA DEL SAGRADO CORAZÓN

Ronald Cárdenas Krenz¹

Si hubiera que describir la sensación que me embarga, diría que me siento como el personaje de la última película de Woody Allen, al que le sucede que, al llegar la medianoche en París, por una especie de conjuro mágico, se encuentra de pronto al lado de escritores y personajes que antes solo había conocido por sus obras.

La primera vez que estuve cerca de Mario Vargas Llosa fue en 1981, cuando, siendo un adolescente todavía, mi hermano mayor me llevó a una manifestación en apoyo de Lech Walesa, que nuestro homenajeado había promovido, allá por la Avda. Salaverry, adonde recuerdo llegamos tomando la antigua Línea 59 B.

Aquella vez, lo escuché hablar emocionado y volví contento a casa. Ahora soy yo el que tengo que hablar delante de él, y no sé cómo volveré a casa.

Me corresponde hablar en este acto como Decano de la Facultad de Derecho, a fin de sustentar la propuesta que presentáramos a fin que la UNIFE otorgue este reconocimiento.

¿Por qué una Facultad de Derecho presentaría a un escritor para este reconocimiento? Pues hay varias razones. Podría empezar diciendo que Vargas Llosa estudió Letras y Derecho en San Marcos, aunque finalmente prefirió las letras que ser letrado, escritor que abogado.

Y es que, su vocación fue siempre escribir y si ingresó a estudiar Derecho fue, como él mismo lo ha dicho, más para darle gusto a la familia y porque necesitaba una profesión alimenticia, aunque sabiendo que lo más probable es que no la practicaría jamás.

Cuenta Vargas Llosa que fue un curso del doctor Gulman y los consejos del tío Lucho, los que le animaron a seguir en la universidad, las carreras de Letras y Derecho; recuerda que en esas clases, el Derecho parecía mucho más profundo e importante que lo meramente asociado a los litigios: una puerta abierta a la filosofía, a la economía, a todas las ciencias sociales. Y así, estudió la carrera unos 3 años, hasta que finalmente terminó siendo seducido sin resistencias por la literatura.

No he de incidir aquí en la presencia de los abogados y el Derecho en las novelas de Vargas Llosa, pues ya Carlos Ramos le ha dedicado un excelente estudio; lo que sí creo debo destacar, para suscribir nuestra propuesta, es el ejemplo de Vargas Llosa como testimonio de quien descubre una vocación y se entrega a ella con todas sus fuerzas, por más imposible que parezca, hasta alcanzarla.

Y ello es algo especial siendo que Vargas Llosa era un alumno como cualquier estudiante de clase media, que decidió seguir su noble aspiración sin importarle que no tuviera una fortuna que lo ampare ni un padre que lo aliente, haciendo de la utopía, una realidad.

Pero hay otra cosa que también se desprende de su vida: que el éxito no viene del talento innato ni de la inspiración de una musa que se nos aparece, tiene un origen más mundano, pues viene sobre todo de la dedicación. Para él, escribir es un trabajo, una disciplina que ejerce metódica y sistemáticamente. Baste percatarnos de qué estaba haciendo cuando lo llamaron

1. Decano (a.i) de la Facultad de Derecho de la UNIFÉ. Profesor de la Universidad de Lima y de ESAN.

para decirle que había ganado el Premio Nóbel a las 5 de la mañana: Pues nada menos que trabajando. Y todos aquí, agradecidos lectores, hacemos votos -algo abusivos por cierto-, para que nunca se jubile.

Por ello, a nuestras alumnas les decimos que así como la literatura es tanto vocación como disciplina; lo mismo pasa con otras carreras, que tienen algo de arte como de ciencia.

Vargas Llosa vive en efervescente actividad desde muy joven, capaz incluso de trabajar en siete cosas distintas a la vez para ganarse la vida, incluyendo limpiar lápidas en el cementerio para hacer una lista de los inquilinos detrás de cada una. Y es que todo cuesta en esta vida.

Debo decir también, que si bien Vargas Llosa no ha sido abogado, sí ha sido un justiciero. Allí tenemos sus firmes denuncias contra el racismo; sus diversos artículos contra la violencia infantil y juvenil, advirtiendo que la desintegración de la familia, rasgo constitutivo de las sociedades modernas, es causa importante de dicha violencia; allí está su visión de la droga como una forma de autodestrucción y abdicación frente a la vida; allí lo tenemos escribiendo sobre la historia de una niña en Pataya, vendida por su tía como atractivo sexual a los extranjeros en Tailandia; por otro lado, no duda en pedir que se procese al cineasta Román Polanski, no obstante el tiempo transcurrido, acusado de violar hace años a una niña de 13 años; o podemos encontrarlo también defendiendo la dignidad de aquella pobre camarera guineana, objeto de abuso en un hotel neoyorquino, por un repelente Dominique Strauss-Kahn.

Y si hablamos de mujeres, cómo no su admiración por Flora Tristán como luchadora por los derechos de la mujer, capaz de intentar una revolución para cambiar la sociedad, para liberar a la mujer de la discriminación y la servidumbre.

Vargas Llosa critica y reniega del derecho en su ropaje legalista y burocrático, irracional y promotor de corruptelas, mas sí cree en el Derecho sustantivo; es así que cuando Belaúnde Terry le pide ser Primer Ministro, la primera medida que le propone es nombrar una comisión de derechos humanos, para examinar los abusos que presuntamente se estaban cometiendo.

Coincide con Margaret Thatcher, en que el problema número uno para crear una economía de mercado es el funcionamiento del Poder Judicial, presupuesto básico de la libertad económica.

Por otro lado, creemos con Vargas Llosa que una sociedad democrática no puede combatir eficazmente a sus enemigos si sus instituciones no están firmemente respaldadas por valores éticos, sin una rica vida espiritual que sea un antídoto permanente a las fuerzas destructivas, disociadoras y anárquicas que suelen guiar la conducta individual cuando el ser humano se siente libre de toda responsabilidad.

En ese contexto, cabe recordar su advertencia, cuando nos dice que vivimos en la civilización del espectáculo, la cual acarrea una confusión de valores, en la que las formas prevalecen sobre los contenidos, la apariencia sobre la sustancia, los modelos sociales se definen por razones mediáticas, y la diversión termi-

na siendo el supremo valor de la vida.

Se trata de distorsiones perversas de la libertad que la amenazan al desnaturalizarla, siendo de tener en cuenta que "con la desaparición del dominio de lo privado muchas de las mejores creaciones y funciones de lo humano se deterioran y envilecen, empezando por todo aquello que está subordinado al cuidado de ciertas formas, como el erotismo, el amor, la amistad, el pudor, las maneras, la creación artística, lo sagrado y la moral". Todo esto es un reto para nuestra sociedad y en esa lucha debemos motivar la conciencia de nuestros jóvenes, rescatando viejos valores como la decencia, el cuidado de las formas, la ética y el respeto de los derechos individuales.

Por otro lado, al enfrentar las injusticias del sistema jurídico, no puede dejar de verificarse cómo muchas veces la legalidad es un privilegio al que sólo se accede mediante el poder económico y político, lo cual termina arrojando a las clases populares hacia la ilegalidad.

Es por todo ello que, uno de los pilares de la formación que brindamos en esta Universidad, próxima a cumplir 50 años, es la promoción de la libertad, la justicia, la dignidad y la democracia.

Es cierto que, como dice nuestro premio Nóbel, en medio del ruido y la furia de las manifestaciones contra la globalización, ha salido a la luz que "el sistema democrático liberal, que ha traído tan extraordinarios progresos materiales, intelectuales, jurídicos y políticos a la humanidad, padece, en razón

de la especialización creciente de la vida pública y de la monotonía y rutina en que la acción cívica ha caído en muchas sociedades, una distancia creciente, que a veces cuaja en un divorcio, entre las élites políticas y la base social". He allí entonces un reto, pero también un mandato imperativo de luchar y defender la democracia desde la democracia misma.

Decía Karl Popper que no existen verdades absolutas sino aproximaciones a la verdad; si esto es así ¿cuál es el papel de la Universidad? Pues, seguirla buscando permanentemente, incansablemente; sin dogmatismos que nos lleven al fanatismo o a la soberbia, ni con relativismos que nos lleven a la indiferencia. Ahora bien, en esa búsqueda de la verdad, no debemos creernos dueños de ella y es entonces que requerimos de una actitud tolerante, entendiendo con López Quintás que la tolerancia significa buscar juntos la verdad.

En esa tarea de buscar la verdad, tan necesaria para la libertad, hay ideas que podemos compartir, y otras que no, mas justamente la universidad, como la vida misma, significa diversidad, significa ser ajenos al pensamiento único, sin perjuicio del respeto a nuestra propia identidad.

Y esa identidad se sustenta justamente en nuestra propia libertad y cabe citar aquí justamente al maestro Carlos Fernández Sessarego, quien nos dice que el valor más importante del Derecho no es la Justicia sino la Libertad.

En esa tarea, promover la cultura de la libertad, implica una ética de la responsabilidad, de-

finida como el actuar pensando en el otro, respetando al otro, teniendo en cuenta que, como dice Fernando Savater, la ética consiste en aprender en serio cómo emplear bien la libertad y saber ponerse en el lugar del otro para ver las cosas como él las ve, no para echarlo y ocupar su sitio.

Hace unos años, en una oportunidad en la que estuve brevemente en la casa de Vargas Llosa en Barranco -en donde también me sentía aquel mismo personaje de Woody Allen-, recuerdo que le pregunté por qué en el mundo los candidatos liberales perdían las elecciones pero sus propuestas ganaban; y él me contestó sonriendo que "en verdad es una pregunta muy difícil de responder, pero lo importante no es el triunfo de las personas, sino de las ideas, y eso es lo que debe importarnos, ¿no cree usted?"

Ahora bien, para que las ideas lleguen a asentarse, se requiere de una tarea formativa y debo mencionar aquí el papel que cumpliera en los años 90 el Instituto del Ciudadano, fundado bajo la inspiración de Vargas Llosa, en donde gracias al empuje de personas como Miguel Cruchaga y Carlos Gamarra, y con el apoyo de la fundación alemana Friedrich Naumann, muchos jóvenes bebimos del liberalismo, siete de cuyos más brillantes integrantes son ahora, pasados los años, docentes de nuestra Facultad.

Como dice Vargas Llosa, la obligación de una universidad no puede ser sólo la de formar buenos profesionales, "es igualmente imprescindible que contribuya a formar buenos ciudadanos, hombres y mujeres sensibles respecto a la sociedad

en que viven, alertas a sus retos, a sus abismales disparidades, y conscientes de su responsabilidad cívica".

Esa es la tarea en la que está comprometida la UNIFE, desde hace casi 50 años: brindar una formación integral sobre la base de un espíritu humanista a través de cada una de sus Facultades: Arquitectura; Derecho, Educación, Psicología; Traducción, Interpretación y Ciencias de la Comunicación; Ingeniería, Nutrición y Administración.

Estando en la Universidad de la Mujer, cómo pasar por alto el sensible recuerdo de su madre al recibir el Premio Nóbel y, por supuesto, la inolvidable mención de su esposa Patricia, digna alumna del Sagrado Corazón, demostrando que es de hombres ser sensibles y ser capaz de reconocer en público todo lo que uno ama y sin la cual nos disolveríamos en el caos de nuestra existencia.

Debo agregar, que Vargas Llosa no es solo el laureado escritor, ensayista, periodista o político que, de socialista con ciertas reservas, pasó a ser un liberal sin reservas.

Es también el niño que a los 8 años empezaba su carta al Niño Dios diciéndole que "como estás tan pobre no me traigas muchas cosas. Quiero los anteojos de aviador que hay en la bombonera España. También si pudieras cartera y billetera. Al otro año a ver si puedes el cine que hay en la casa Marilu"; es también el chico que a los 16 años entrenaba una obra de teatro en Piura; el que le gustaba jugar al fútbol, pero sobre todo destacaba en natación.

Es el hombre con una debilidad precoz por el melodrama atizada por películas mexicanas de los 50; es el estudiante que se iba caminando desde La Casona de San Marcos hasta Miraflores, platicando con los amigos; es el empleado bancario que renunció para dedicarse a la literatura y su papá le dijo por ello que le faltaba ambición; es el soñador que, deseando ir a París toda la vida para hacerse escritor, se metió a un concurso literario en 1957 y lo ganó, viviendo en ese instante el día más feliz de su vida.

Es el coleccionista de hipopótamos; es la persona que, no siendo supersticiosa, lleva como amuleto el programa de La huída del inca -que se estrenara en 1952-, hasta que se la robaran con su billetera hace unos años en Amsterdam; es el abuelo capaz de disfrazarse de Papa Noel para sus nietos; es el hombre que dice que la canción que no dejaría de tararear es la primera que aprendió de memoria: "Alma, corazón y vida"; es el sufrido pasajero que, teniendo miedo a los aviones, descubrió un día como antídoto, expedido por la farmacia literaria, leer una buena novela durante el vuelo. Y es también el aventurero temerario que a los 70 se anima a ser actor.

Quiero citar aquí una poesía, escrita por él, siendo un chico de 11 años, se llama "Locuras" y, con el permiso de ustedes, o sin él, me voy a permitir leerla:

Locuras

I

Con mi florido lenguaje de poeta
Que recorre el mundo cual saeta
Yo os voy a contar una historia

II

Erase un príncipe encantado
(No, no, esto ya es muy usado)
Mejor voy a empezar por otro lado

III

Hace siglos vivía en un país lejano
(No, no esta está muy a la mano)
Como escritor estoy todavía muy temprano

IV

Contaros una historia yo he querido
Pensar que ni pensar he podido
de cólera me va a dar un vahido.

V

No quiero ya ser escritor
Ni poeta ni gran doctor
Ahora quiero ser actor.

Mario Vargas. LL. 2º "A"

Permítanme dirigirme aquí especialmente a nuestras alumnas y decirles que son muy pocos quienes pueden escribir una novela, pero todos, todos, tenemos la posibilidad de escribir a mano la historia de nuestras vidas, una vida que hay que cuidarla, pues no hay segundas ediciones, una vida cuyas páginas en blanco nos esperan para escribirlas, con el corrector al lado de nuestra conciencia.

Dice Vargas Llosa que no hay años más ricos que la vida de la Universidad. Aprovechenlos, y sigan aquella vocación que les asegure la felicidad durante su vida.

Por todo lo expuesto, solicito a usted Hna. Rectora, tenga a bien imponer al señor Doctor Mario Vargas Llosa, la insignia y otorgar el Diploma que lo acredite como Doctor Honoris Causa de la Universidad Femenina del Sagrado Corazón.